



Mazateca, Sierra de Huautla, 1935-1946 Fotografía © Anónima, Archivo México Indígena del IIS-UNAM

El tesoro de nuestro pueblo y el proyecto “Etnografía”

Iván A. Romero Redondo*

El conocimiento y la experiencia antropológica se han robustecido mediante las múltiples y distintas contribuciones generadas por los investigadores adscritos al proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio, cuyo propósito principal ha sido investigar a profundidad muchos de los procesos generados por la megadiversidad biocultural, fundamentalmente en los territorios, comunidades y pueblos pertenecientes a la población indígena en México.

Este hecho es en especial significativo si consideramos que la población indígena en el país equivale a poco más de 16% de la demografía total, y que en cada estado de la República y en cada pueblo o comunidad indígena encontramos características o elementos que detallan una multiplicidad de especificidades socioculturales-ecológicas o, por el contrario, elementos o factores que casi de igual forma comparten, como la marginación, el embate ecológico, el despojo y la pobreza.

En esta gran empresa, los distintos equipos de investigación se han organizado privilegiando arduamente el trabajo de gabinete, pero sobre todo el de campo, con la finalidad de disponer de información y datos de primera fuente y novedosos –inéditos– que permitan establecer ciertas explicaciones o interpretaciones que en todo momento expresan la perspectiva tanto de los informantes como de los investigadores, ambos autores principales de la producción científica y literaria del proyecto.

Frente a una realidad sumamente dinámica y cambiante, el trabajo etnográfico da cuenta de las enormes transformaciones de las comunidades y sus regiones. Hoy, el postulado de las “regiones de refugio” ha dado paso a una infinidad de realidades en el mundo indígena, cuyo acceso a las nuevas tecnologías le ha dado la oportunidad de experimentar o atestiguar procesos y hechos históricos trascendentales que han cimbrado a la humanidad en un grado distinto o de manera imaginaria; tal es el caso, por ejemplo, del atentado y destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York en 2001: por varias horas los nahuas de la sierra de Zongolica se quedaron pasmados, observando por la televisión la caída y destrucción de aquel emblema estadounidense, donde murieron miles de personas, al tiempo que los invadía una gran preocupación por sus familiares, amigos y paisanos –migrantes transnacionalizados.

Durante mi estancia en el proyecto “Etnografía” (2001-2011) tuve la enorme satisfacción de colaborar con el equipo de investigación de la Costa del Golfo o “Veracruz”; ingresé gracias a la invitación del doctor Enrique Hugo García Valencia, quien había fungido como mi maestro en la asignatura de Estructuralismo en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (FAUV).

* Centro de Actualización del Magisterio núm. 29 (romerdondo@hotmail.com).

Recién egresado de esta universidad en el año 2000, concebí como una gran oportunidad incorporarme en aquel proyecto, más conocido en el ámbito académico como “el de los atlas”. El doctor García Valencia me hizo su asistente para apoyar en la organización de los materiales que integrarían el *Atlas etnográfico de los pueblos indígenas de Veracruz*, y poco después para trabajar como investigador en la región de la sierra de Zongolica, que conocía en virtud de mis primeras incursiones de trabajo de campo durante mi estancia en la FAUV.

Ambas responsabilidades me permitieron adentrarme en una infinidad de discusiones tanto con investigadores del equipo “Veracruz” del propio proyecto, como con otros investigadores de diversas instituciones, como el CIESAS, la UNAM y la UV. Los trabajos del atlas y las líneas de investigación que se desarrollaron en este lapso, en el seno de nuestro proyecto, tuvieron mayor peso en mi formación que las discusiones que llegué a sostener en el doctorado, que cursaba simultáneamente en ese periodo.

Después de algún tiempo, el maestro Pablo Valderrama asumió la coordinación del equipo de Veracruz y ofreció un nuevo esquema de trabajo, que descansaba en la calidad de las contribuciones individuales de los compañeros que formábamos parte del equipo y se enriquecía con la discusión y el intercambio de ideas permanentemente sostenidos con los demás miembros.

Durante este periodo, mi relación con la comunidad de estudio que había seleccionado, Tehuipango, ubicada en el corazón de la sierra de Zongolica, se iba fortaleciendo. En 2003 este municipio fue gobernado por el profesor Leoncio Macuixtle Macuixtle, quien había participado en forma activa en la democratización del mismo y de la región entera durante más de dos décadas, el cual ofreció en su momento una cálida bienvenida a una delegación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y al subcomandante insurgente Marcos a su paso por el municipio de Orizaba, en nombre y en representación de los pueblos nahuas de aquella región.

La formación política-magisterial y progresista del profesor Macuixtle permitió establecer un gobierno municipal con mucha apertura e interés en mejorar la calidad de vida de sus paisanos; durante su administración ofrecí mi asesoría, apoyo y gestión en varios de los proyectos y propuestas que él y su cabildo elaboraron. Destaco el proyecto Tehuipango, que elaboré junto con el arqueólogo Fernando Miranda, del

INAH-Veracruz, cuya finalidad era rescatar el patrimonio cultural tangible e intangible de esta municipalidad, la cual cuenta con varios sitios arqueológicos que probablemente obedezcan al mismo complejo (Amoltepec-Tepantipak).

También en Tehuipango apoyamos la realización del Primer Encuentro de Jóvenes Indígenas, cuyo propósito era generar un espacio de encuentro e intercambio para estos jóvenes a escala nacional, mediante la asociación civil Laboratorio Escénico.

Finalmente creamos la asociación civil *Tojcha Tlasojtle*, mediante la cual ha sido posible que los maestros, campesinos, jóvenes y mujeres cuenten con un espacio y figura política con el objetivo de darle seguimiento a los proyectos e iniciativas cuya base es el rescate del patrimonio cultural de este pueblo y de la región.

Tojcha Tlasojtle significa en náhuatl “el tesoro de nuestro pueblo”, concepto que, tras varias semanas de discusión y análisis, los nahuas de Tehuipango adoptaron para referirse a su patrimonio cultural.

Sin duda, más allá de los textos, artículos y libros que logré escribir y coordinar en este periodo, lo más importante que hice fue apoyar la iniciativa de los campesinos y maestros nahuas de este municipio. Gracias al firme apoyo de la maestra Gloria Artís, el proyecto me ofreció un enorme margen para generar distintas contribuciones, obedeciendo estrictamente al espíritu del INAH, la Coordinación Nacional de Antropología y el proyecto “Etnografía”, así como a mis maestros y amigos el doctor García Valencia y el maestro Pablo Valderrama.

En 2010, en el marco de las conmemoraciones del “Bicentenario”, tuvimos la oportunidad de presentar el *Atlas etnográfico de los pueblos indígenas de Veracruz*. El doctor García y yo coincidimos en que el atlas de Veracruz debía presentarse por vez primera en una comunidad indígena. Así fue, y esto se llevó a cabo en el municipio de Tehuipango. Ese día la gente del pueblo y los compañeros de *Tojcha Tlasojtle* se referían al atlas como “el libro que cuenta la historia de nuestros pueblos”. Más tarde el libro se presentaría en el Museo de Antropología de Xalapa y, un día después, en el Museo Nacional de Antropología.

A manera de conclusión, me parece que ante la embestida “modernizadora” de carácter neoliberal impuesta en la República, el proyecto “Etnografía” recobra nuevos bríos y se hace más necesario para conocer y comprender los efectos que ha tenido en el campo y en las comunidades indígenas.